

CORONA FUNEBRE

DEL

SEÑOR D. JOSE PALOMAR.

---

---



GUADALAJARA.

TIPOGRAFIA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

Calle de Santo Domingo núm. 13.

1873.

HOMENAJE  
DE  
LA SOCIEDAD JALISCIENSE  
AL  
MERITO VERDADERO Y A LA VIRTUD ESCLARECIDA.



Vixi, et, quem dederat cursum fortuna, peregi:  
Et nunc magna mel sub terras ibit imago.

(Virgilio, lib. IV de la Eneida.)

I

## LA MUERTE

# DEL SR. D. JOSE PALOMAR.

---

LA muerte del Sr. D. José Palomar, ha sido en estos dias, y seguirá siéndolo aun durante largo tiempo, un acontecimiento capital para la sociedad de Jalisco. Pocos sucesos han llamado la atencion con mas viveza, interesado los ánimos mas profundamente, y dado lugar á una manifestacion de dolor y sentimiento públicos, que, por lo espontáneo de ella, por lo completo y por lo espléndido, no ha tenido, y dificilmente podrá volver á tener, entre nosotros, ejemplo!

El triste acontecimiento, á pesar de ser por momentos esperado, produjo la emocion mas viva y la consternacion mas profunda. Fué desde luego como una verdadera calamidad reputado. El sentimiento ha sido natural, sincero, noble, desinteresado.

Cuando la muerte no nos apena, creemos que es solo una apariencia. Pero cuando viéndola, sobre nosotros, sentimos y palpamos la siempre prematura y eterna desaparicion de seres amados de nuestra alma, ó de hombres que fueron el ornamento, el orgullo y la gloria de una sociedad y de un pueblo; entonces comprendemos todo lo terrible que en la realidad de la muerte se envuelve. El hombre, aunque muy á su pesar, tiene que confesar su debilidad y su impotencia para vencer las leyes de la naturaleza, leyes indestructibles como las bases en que se asientan, é inmutables como Dios! Y solo la idea religiosa, solucion de todos los problemas, que son el tormento constante de la razon humana, derrama el consuelo en el corazon, iluminando el alma con el infinito en esperanza.

Con razon se ha dicho que nada hay tan grande como la muerte, porque lo iguala todo. Y en efecto, la muerte es la justicia y la igualdad del mundo. Pero la muerte es segun ha sido el hombre, segun fué su vida, segun fueron sus sentimientos y sus obras. La muerte del justo, la del hombre que pasa por la tierra haciendo el bien, es preciosa á la vista de Dios. Y de muy distinta manera es la del impío y del in-

justo, la del que podría creerse que solo había nacido para obrar el mal y producir calamidades y desastres.

La muerte del Sr. Palomar se cuenta entre las primeras. Murió como había vivido: obrando el bien, practicando la virtud y derramando la caridad.

Podemos afirmar que no sentía la muerte por sí. La sentía por todos los que amaba, por sus amigos, por las prendas queridas de su corazón. Veía llegar la muerte, y la esperaba sereno; y si en sus últimos días llegó hasta derramar lágrimas, eran las lágrimas que le producía el dolor, que presentía tendrían los suyos al ver que desaparecía para siempre del mundo. Sus ideas religiosas y cristianas, las ideas que han profesado los hombres mas grandes, durante diez y nueve siglos, en el periodo mas brillante de la historia, no lo abandonaron ni era posible que lo abandonaran jamás. La enfermedad, la cruelísima enfermedad que lo llevó al sepulcro, la sufrió con la resignacion en el corazón y la esperanza en el cielo!

No sabemos por qué nada nos encanta, nos conmueve, ni nos arrebatata tanto como una muerte cristiana. La religion, que recibe al hombre al nacer, y lo regenera con el agua misteriosa, que lo hace moral y bueno en la vida, lo conduce de la mano á las regiones inesploradas de lá eternidad.

Cierto que á la muerte la vemos como el mas grande de los dolores; pero es, sin duda, la mas grande de

las alegrías, vista con el criterio cristiano. Bajo el primer aspecto parece imposible que la muerte hiera á nuestros ojos á tantas personas queridas, y no nos hiera á nosotros mismos. Pero bajo el segundo aspecto, la muerte no hace sino reunir en otro mundo mejor, á los que en la tierra se han amado.

Nada recuerda tanto á los que se van, como nuestras tristes memorias. Así, el Sr. Palomar, que ha desaparecido, será con viveza recordado, por tantas y tristes memorias, como en el corazon de los que ha dejado se abrigarán siempre.

Lo recordará su familia, en el santuario de sus mas adorables memorias! Lo recordarán sus antiguos é íntimos amigos, aquellos que tanto lo trataron y estimaron en su vida, que tanto lo han llorado en su muerte, y que en estas mismas palabras le consagran el último homenaje de su amistad y de su sentimiento. Lo recordarán la niñez y la juventud desvalidas, los pobres y los desamparados. Lo recordará en fin, todo Jalisco, Guadalupe, de quienes ha sido en alto grado benemérito.

Goce de la luz increada, el eminente ciudadano jalisciense, para quien la muerte no ha sido una pena, sino una verdadera gloria!

## II

### LOS FUNERALES.

Los funerales del Sr. Palomar, han sido dignos de la persona á quien han sido consagrados.

Desde las primeras horas de la mañana, del día en que tuvieron lugar, una numerosa concurrencia afluyó á la casa mortuoria. A la hora fijada, el cadáver fué conducido en hombros de aflijidos y llorosos amigos, de la casa de la morada del finado á la Catedral. Inmensa fué la comitiva. Inmensa la concurrencia que presenció el paso del cadáver, primero hasta Catedral, y despues hasta el Panteon. Numerosísimos los carruajes, que en una formacion de dos en fondo cerraron el cortejo fúnebre.

La Catedral, soberbio templo, que recuerda la religiosidad y la munificencia de nuestros antepasados, vió literalmente llenas sus naves, por una concurrencia, que deveras estaba de pesar, que deveras estaba de duelo. A pesar de la premura del tiempo, la Catedral se vió suntuosamente adornada, y una gran cantidad de cera producía millares de luces. El féretro estaba colocado en el centro, en medio de grandes cirios, y tenía todo el aspecto de ser aquello una verdadera *capilla ardiente*.

Se ejecutó el sentido y magestuoso oficio de difuntos de Españoleto; y á eso de la una de la tarde la comitiva se dirigió para el Panteon, en cuyo lugar espontáneamente se pronunciaron algunos discursos.

Allí la memoria del finado fué vivísima para los concurrentes. Oímos hablar de su origen y nacimiento humildes, formándose extraño y resaltante contraste con su muerte verdaderamente encumbra-

da. Oímos ponderar su talento mercantil en los mas difíciles negocios de cálculo, su genio organizador, su entusiasmo por las mejoras materiales y su honradez á toda prueba.

El comercio, voluntaria y casi instintivamente se cerró. Las oficinas del gobierno suspendieron sus labores, y los gefes de ellas dejaron libres á los empleados, para que pudieran concurrir, como en efecto lo hicieron.

Los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los nacionales y los extranjeros, el clero, las Hermanas de la Caridad, los funcionarios y empleados civiles, los oficiales del ejército, los representantes de las diferentes profesiones, los artesanos, diversos moradores de los pueblos circunvecinos, las grandes masas de obreros de Atemajac y el Bantan; y para que nada faltara, concurrió á su vez, á la Catedral, la prez de las damas jaliscienses, severamente enlutadas. Todos contribuyeron á hacer de estos funerales un verdadero y bien remarcable acontecimiento.

Guadalajara no habia visto, ni verá en mucho tiempo, al menos, una manifestacion de duelo tan completa, unos funerales mas suntuosos.

La sociedad es justa, y lo ha sido en esta vez con el Sr. Palomar. Era de ello muy merecedor y muy digno.

El 16 y el 17 de Noviembre de 1873, no se olvidarán, el uno por la sentida muerte del Sr. Palomar, y el otro por sus ostentósísimos funerales.



## DISCURSOS DE LOS FUNERALES. (1)

*DISCURSO pronunciado por el Sr. D. Rafael Arroyo de Anda, en el panteon de Belen, al hacerse la inhumacion de los restos mortales del Sr. D. José Palomar, el día 17 de Noviembre de 1873.*

SEÑORES:

INSTADO, en este momento, por honorables y distinguidos amigos—y de una manera muy especial por el señor general Corona,—de la distinguida y honorable persona, que acaba de morir, tengo la honra de dirijiros la palabra.

No me atreveria ciertamente á hacerlo á mis propios esfuerzos entregado. Pero habiendo conocido al Sr. Palomar, y tratado muy de cerca á intimos amigos de él, y sobre todo á uno de ellos, seré únicamente el eco de lo que diariamente hace algunos años les he oido, de lo que diariamente he escuchado, de lo que de ellos he aprendido, de ellos que sa-

(1) Estos discursos se insertan segun el órden en que fueron pronunciados, y los artículos de la prensa segun el órden de fechas.

bian el secreto de su noble corazón, de sus generosos sentimientos y de sus magníficas obras.

¿Ni cómo, por otra parte, podría negar el homenaje de mi desaliñada palabra, al hombre eminente que ha dado impulso y asociado su nombre á todo lo bueno y grande que se ha hecho en su tiempo en Jalisco?

De ninguna manera, señores, de ninguna manera!

No está hoy de duelo una familia. Está de duelo toda una sociedad.

Si aquí son posibles las lágrimas de la familia, que llora con justicia tan irreparable pérdida, las lágrimas de la sociedad, las lágrimas de los pobres, de los desvalidos, le pertenecen, sobre todo, al Sr. Palomar.

El círculo de la familia es demasiado estrecho para los grandes corazones.

Su espíritu, sus ideas, su vida, la concentran en la sociedad, le pertenecen al mundo.

Por eso su memoria no se pierde, ni se perderá nunca en el alma de los pueblos.

Son mas queridos y admirados, á proporcion que las edades trascurren, y la suma de los dias se aumenta.

Su recuerdo echa raíces profundas en las generaciones, y ellas saben ser verdaderamente agradecidas

Ya lo veis, señores, no se necesita demostrarlo.

La sociedad entera, sí, toda la sociedad de Guadalajara, ha venido á acompañar al Sr. Palomar, hasta su última y postrera mansion de descanso. Aquí veis todo lo mas grande que entre nosotros existe del talento y de la riqueza, confundido con los pobres, con los menesterosos, con esas últimas clases sociales, que ellas mejor que nadie, saben poseer toda la ternura del sentimiento, todo el sentimiento de la mas pura y verdadera gratitud.

Nada hay aquí de esos duelos oficiales, y que precisamente por serlo son impuestos con autoridad soberana. Y si hay algun duelo que pudiera llamarse oficial, ese duelo se ha

refundido, se ha perdido en el duelo de la sociedad. Elevados hombres de la administracion actual, he visto que han tomado participio en esta fúnebre y tristísima solemnidad, asociados á otros que les son enteramente contrarios, que no tienen sus ideas, que no tienen sus sentimientos. ¿Y todo por qué?

Porque el verdadero mérito, la virtud, la belleza moral, se imponen como precepto hasta á los mas opuestos caracteres.

Aquí podria decir lo que el conde de Montalembert dijo, hablando de los funerales de Donoso Cortés, el ilustre marqués de Valdegamas, que tuvieron lugar en París.

«Nadie ha sido llorado como este extranjero, y hemos visto marchar al rededor de su túmulo, á los hombres de dos monarquías vencidas y proscritas, (los orleanes y los legitimistas) juntos con los grandes del régimen actual!»

Todos hemos venido, señores, todos! Esta union de ideas, esta hermosísima espontaneidad de sentimientos, que nunca habrian podido realizar las casi siempre mezquinas aspiraciones de la política, las ha realizado el hombre, bello tipo de padres de familia, de esposos, de ciudadanos esclarecidos, digno por el amor que á la sociedad en que vivió tuvo de merecer carta de ciudadanía en las repúblicas antiguas!

La hora de la muerte es la hora de los elogios y la hora de las alabanzas, alabanzas y elogios tanto mas sinceros, cuanto que son verdaderamente desinteresados.

Lo que hoy digo del Sr. Palomar muerto, no lo habria dicho jamás del Sr. Palomar vivo!

Digno siempre y honrado, como hombre privado, lo fué á la vez, como hombre público.

En medio de las tempestades políticas, fué siempre superior, y se mantuvo muy por encima de esas tremendas tempestades. Rigiendo los destinos de Jalisco, gobernante dignísimo del mas grande de los Estados-Unidos mexicanos, se pretendió por el gobierno del general Santa-Ana, el destierro

de dos distinguidísimas personas, beneméritos ambos del Estado, los Sres. D. Joaquin Angulo y D. Gregorio Dávila; y el Sr. Palomar, á quien vino de comisionado especial, D. Juan Suarez Navarro, se negó terminantemente á hacerlo.— El destierro es una pena gravísima, dijo, y yo no podría imponerla, sin estar debidamente justificada.—Y renunció el gobierno, *benemérito de la justicia y de la ley*, y dió un grande ejemplo, que ¡ojalá, señores, tenga en el porvenir numerosos imitadores!

El trajo á esta ciudad en 1853, estando en el gobierno, á las hermanas de la Caridad, á estas hermanas, ya las veis, tan inicuaente por los malvados calumniadas, á quienes tanto debe la humanidad doliente, y que lo han venido á acompañar hasta su última morada, rociando con las lágrimas que brotan á torrentes de sus ojos, cariñosamente su tumba. Rocío mas puro aún que el del cielo en las alboradas del estío!

Y despues, señores, despues, ¿para qué os he de decir lo vosotros sabeis de memoria?

El Sr. Palomar fué siempre digno de sí mismo, y en cada dia que pasaba era realmente mejor.

Cuando en 1864 se fundó la Junta de Caridad, el Sr. Palomar tomó una parte muy grande en la fundacion de esa institucion, á la cual tanto agradecimiento deben los que podrian llamarse desheredados de la fortuna. A él mismo, la casa de Caridad de San Felipe, debe en mucho, si nó en su totalidad, su reconstruccion; y la bellissima capilla de las hermanas de la caridad, el 19 de Marzo de 1870 colocada, es obra exclusiva del Sr. Palomar. Yo, señores, que desde mis prime:os años, he tenido la religion por sentimiento, y mas tarde por arraigada y profunda conviccion, me complazco en rendir el mas grande tributo de alabanza á la religiosidad nunca desmentida del Sr. Palomar, que fué el sello distintivo de su vida!

El telégrafo, señores, establecido de Guadalajara á Leon,

cuando han sabido elevarse á posiciones encumbradas; abundan los que ocultan los defectos físicos y la edad que tienen; son pocos los que deponen el amor propio, para confesar un error, y es un caso fenomenal que un partidario de escuela filosófica ó teológica se convenza ante los argumentos de la opuesta escuela. Pues todavía es mas extraño que se confiese el mérito sin reserva, y para ello se necesita dejar toda la vida á la espalda, y no ver por delante mas que la tumba y el juicio severo de la historia.

Y sin embargo, señores, para el Sr. Palomar nada de esto se ha necesitado. La sociedad toda, con una voluntad, con un sentimiento, con un cariño, de que bien pocos ejemplos existen, lo ha llorado y ha venido á darle el último adiós, ese adiós postrero, triste como la muerte y terrible como la eternidad!

Voy á concluir, porque improvisadamente no me es dable hablar mas. Y mis últimas palabras son, porque hombres como el Sr. Palomar, aunque ello sea sumamente difícil, casi imposible, se multipliquen para bien de Jalisco y de México. Lo que no muere nunca es la virtud, y dichosos aquellos cuyas tumbas son iluminadas por su luz suave y apacible!

---

*ALOCUCION pronunciada por el Sr. Lic. D. Trinidad Verea en el acto de la inhumacion de los restos mortales del Sr. D. José Palomar, en el panteon de Belen, el dia 17 de Noviembre de 1873.*

SEÑORES:

A los que han hecho el bien en su vida, justamente se les debe en su muerte un tributo de respeto, de amor y de reconocimiento.

Digno es de ese homenaje el hombre esclarecido ante cuyos

restos mortales pronuncio estas palabras, en medio de la triste conmocion causada por una muerte, que es para esta ciudad y para todo el Estado una verdadera calamidad pública.

Pierde en D. José Palomar la industria nacional uno de sus mas inteligentes y empeñosos promovedores. A su genio progresista se debe la creacion del mas grandioso establecimiento industrial de Jalisco, y á su talento organizador y á sus hábitos de orden el que esa empresa, que llevaba consigo la fortuna ó el interes de cien familias, se salvara en las crisis porque ha atravesado.

Pierde en el Sr. Palomar el comercio de Guadalajara, á uno de sus mas dignos representantes: pierde un perfecto modelo de laboriosidad, y un ejemplar viviente de la mas acrisolada honradez nunca desmentida ni jamás puesta en duda. Lloran el comercio de buena fé la pérdida de un grande apoyo y de un leal y prudente consejero.

Lloran los huérfanos al Sr. Palomar, y llóranlo todos los necesitados como á un bondadoso padre, que nunca dejó de extender su liberal mano para socorrer y remediar la indigencia.

Llóralo nuestra sociedad como al apuesto y cumplido caballero, de noble y apacible semblante, de suaves y distinguidas maneras, cuya amenidad de trato y elevacion de sentimientos lo colocaron en ella en el mas alto puesto de honor y de estimacion pública.

Llóranlo..... ¿para qué he de decir que lo llora su familia, y que lo lloramos sus amigos? ¿Qué seria para estos y para su esposa, y para sus hijos, quien tan bueno fué para los extraños, y lo hubiera sido aun para sus enemigos, si enemigos hubiese tenido un hombre de tan recto y bondadoso proceder?

Llóralo la patria, señores, como á un excelente ciudadano, que tanto la honró de simple particular, como siendo elevado gobernante y descendiendo tranquilamente de la no bus-

cada altura del poder, por no empañar su limpia conducta, ni constituirse en perseguidor de opiniones políticas. Llorá-lo como á uno de sus buenos hijos que no han vivido de ella, sino para ella; porque vive para la patria el que le dá honor, derramando sobre el pueblo un raudal de beneficios.

La Religion..... la Religion, señores, no lo llora; lejos de eso, la Religion enjuga las lágrimas que por él se vierten. La Religion no lo llora, porque ella no llora la vuelta del desterrado, ni la santa gloria que se conquista en la batalla; ella le abre las puertas de la suspirada patria, y le presenta la espléndida corona del premio.

¡Dure por siempre, señores, la memoria del hombre eminente, cuyo cuerpo venimos á entregar á la tierra, y cuya alma esperamos que haya sido recibida en el regazo de la Divina Misericordia!

- o -

*IMPROVISACION del Sr. D. Juan Fuentes, en el acto de la inhumacion de los restos mortales del Sr. D. José Palomar, en el Panteon de Belen, el dia 17 de Noviembre de 1873.*

La verdad existe para el sábio; la belleza para un corazon sensible.

SCHILLER.

SEÑORES:

¡Palomar ha muerto!..... La sociedad de Guadalajara está de duelo: ha perdido uno de sus mas distinguidos miembros que deja en todas sus clases un vacío inmenso, un pesar profundo.....

El hombre, que en el trascurso de su vida derramó por todas partes abundantes beneficios, sin pompa, ni vanidad; que

supo hacer su nombre querido y tener una reputación honorable, adquiriendo una gran fortuna, sirviéndole de apoyo el talento, la honradez y el trabajo, no puede, no debe llegar á la mansion de los que fueron sin el justo homenaje de un público sentimiento, sin el merecido tributo á su elevada filantropía sin una ovacion digna de sus reelevantes méritos.

Por esto vemos espontáneamente consagrado este dia, en que su cadáver va á inhumarse, á un duelo público, á un luto general. Tended la vista por este espacioso recinto que un varon eminente, un gran filántropo tambien, animado de sublime caridad, consagró á la humanidad doliente; y encontrareis en él todo lo que forma la sociedad de la capital del importante Estado de Jalisco, confundidas sus clases sin distincion alguna y formando todos este numeroso séquito funerario.

Todas las creencias políticas y religiosas; todas las gerarquías del talento, del poder, de la riqueza; las ciencias, las artes y la industria, el comercio, la agricultura, en consorcio con la orfandad, la miseria, la ignorancia. Forman los escojidos y los desheredados un solo cuerpo, identificándose en un solo sentimiento, tributando todos el postrer homenaje de respeto, de admiracion, de gratitud y de cariño al que con su talento, sus virtudes, y su gran filantropía supo hacerse digno de tan envidiable manifestacion.

Yo, que apenas tuve la honra de estrechar alguna vez la generosa mano del Sr. Palomar; que me habria llenado de orgullosa satisfaccion llamándome el último de sus amigos; que miraba en él la personificacion de los mas elevados pensamientos, emanacion sublime de su inteligencia, privilegiada, de su corazon sensible y generoso, inspirado siempre por lo justo, por lo bello, por lo grande, siento un pesar infinito, que en vano quizá mi labio procura traducir en todo lo que á mi juicio tiene de sensible, de irreparable, de profundamente trascendental para los deudos, para los amigos, para la sociedad toda, la muerte del Sr. Palomar.



Fiado, sin embargo, en vuestra benevolencia, lo hago solamente impelido por el sentimiento de la valiosa y bien estimada pérdida que hoy sufre Jalisco, en cuya capital vieron mis ojos la primera luz de su hermoso, de su purísimo cielo, libó mi alma la ambrosía, la felicidad de los juveniles años; y para cuyo Estado desco todo género de prosperidad, toda clase de bienes, todo motivo de noble orgullo y de grandeza.

¿En qué ramo no debe Jalisco algo ó mucho al talento, al génio, al patriotismo, al celo, á la cultura, á la moralidad, á la perseverancia, á la honradez y caridad del Sr. Palomar?

¿De qué asociacion religiosa, científica, industrial, progresista, filantrópica y humanitaria, no fué uno de sus principales miembros? ¿De qué establecimiento de instruccion ó de beneficencia pública dejó de ser constante y generoso protector?

Amante del progreso, entusiasta partidario de toda mejora material, del ornato público, del mejoramiento de la clase proletaria, sus empresas llevaban el sello de la novedad, del buen gusto, uniendo lo útil á lo bello, lo bueno á lo económico y lo productivo á lo benéfico.

Tributario del Estado y de la Iglesia, sus empresas, sus negocios, sus propiedades daban á aquel pingües rentas, y á esta cuantiosas sumas para su culto, para sus establecimientos, para todas sus necesidades.

Dotó á Jalisco con una importante fábrica de hilados y tejidos, con otra de papel, con varias líneas telegráficas, embelleciendo la capital, además, con soberbios y numerosos edificios que revelan el buen gusto, la cultura, la elegante sencillez de su propietario.

La fábrica de Atemajac, así como todas sus empresas, merece fijar sériamente la atencion, pues observando su marcha segura y victoriosa, atravesando por largas y terribles épocas de crisis políticas y mercantiles, que han abatido en el país á mas de cincuenta de su clase, se palpa cuanto hay de previsor y de sabio en su marcha económico-administrativa, en

su mecanismo, en su organizacion, en su modo de ser y de operar, para encontrar en ella lecciones provechosas, problemas victoriosamente resueltos por el genio, la pericia, la constancia y actividad del Sr. Palomar,

Ese bellissimo edificio, esa magnifica empresa, fuente inagotable de cuantiosos beneficios, nada tiene de comun con otras de su clase: nada le falta, nada le sobra, todo está en perfecta armonía, en consonancia íntima, en equilibrio perpetuo con el carácter, la índole, los sentimientos, el cálculo, la prevision de su principal fundador.

El establecimiento de las líneas telegráficas de Leon á Guadalajara, primero; de esta capital á Colima y puerto del Manzanillo, despues; de Lagos á Aguascalientes y Zacatecas, y últimamente de Guadalajara á Tepic, se debe en su mayor parte á la cooperacion, á la influencia, á la constancia del Sr. Palomar.

Empresa como quizá no haya habido otra de su clase en la República, mantenida y aumentada con sus propios productos, con su primitivo fondo social, y que ha dado grandes repartos á los accionistas debido al cálculo certero, al genio administrativo, previsor é infatigable del eminente jalisciense cuya pérdida lamentamos.

Depositario de la confianza pública, su caja encerró inmensas sumas, que dedicadas al comercio ó á empresas bonancibles, han dado intereses seguros, beneficios permanentes á multitud de familias, de quienes fué franco, leal, desinteresado y entendido administrador.

Protector constante de la orfandad y solícito bienhechor de los desgraciados, su experiencia, su valimiento, su fortuna, y hasta su persona misma estaban á discrecion de la desdicha y de la miseria.

¡Profunda y dolorosamente lamentable es la pérdida de ese génio admirable del trabajo y de la caridad, de la perseverancia y de la honradez!

¡Cuántas y cuan amargas lágrimas no arranca el dolor al

amor filial, al cariño amistoso, á la gratitud de la mísera humanidad, el espectáculo de este ataúd donde se sepultan para siempre tantas alegrías, consuelos y esperanzas!

¡Que el acervo dolor que hoy nos llena, las tiernas lágrimas que riegan este sepulcro, sean el monumento consagrado á su memoria!

¡Que Dios mande á Jalisco otro eminente ciudadano; al huérfano y desvalido otro padre; á su inconsolable familia y numerosos amigos resignación y consuelo; á la humanidad otro bienhechor; y al noble, al virtuoso Palomar, dé la paz de los sepulcros en la tierra, y el reposo eterno en la patria infinita de los justos y de los buenos!



#### IV

### Artículos de la prensa sobre el Sr. Palomar.

#### DEFUNCION.

(Del Estado de Jalisco.)

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores la muerte del Sr. D. José Palomar. Antier á la una y media de la madrugada, terminó su existencia, despues de haber sufrido por algun tiempo una penosa enfermedad, que no pudieron combatir los auxilios de la ciencia.

El Sr. Palomar fué siempre amigo del progreso y de las mejoras materiales. Tomó gran empeño en la formacion de la empresa telegráfica jalisciense, y á sus esfuerzos se debe en gran parte que se haya realizado dicha empresa. El Sr. Palomar, en union del Sr. Olasagarre, introdujo en el Estado las fábricas de hilados y tejidos. Atemajac y el Batan debieron á él su principal impulso.

El Sr. Palomar, de carácter afable y bondadoso, supo

grangearse el cariño de todos los que lo trataron. De sus manos brotaban sin cesar beneficios, por lo que su falta es irreparable, especialmente para el comercio á quien tanto protejia.

El Sr. Palomar, que estaba adornado de las virtudes privadas, poseía tambien las que constituyen un buen ciudadano. Aunque no perteneció al partido liberal, ayudó siempre en cuanto pudo á la actual administracion.

Las exéquias del Sr. Palomar se celebraron en Catedral con gran pompa. El cortejo fúnebre fué numeroso y compuesto de lo mas selecto de nuestra sociedad.

¡Que las virtudes del Sr. Palomar obtengan su eterna recompensa!

## DEFUNCION.

[*Del Vigia Católico.*]

El inteligente y honradísimo comerciante Sr. D. José Palomar, ha dejado de existir el domingo 16 de Noviembre, á la una y media de la mañana. La ciudad se consternó al saber la noticia del fallecimiento del Sr. Palomar, de ese rico benefactor de los pobres, de ese hijo fiel de la Iglesia Católica, de ese padre de una numerosa familia, á la que con su fortuna, ganada á fuerza de honradez, inteligencia y constancia, dejó el ejemplo de sus virtudes, de que dan testimonio las personas todas que conocieron al Sr. Palomar.

No es nuestro ánimo al consignar su muerte, hacer la biografía del finado, así porque carecemos de todos los datos necesarios para ello, como porque conocidísima fué la vida pública de la persona de que hablamos, y nadie en Guadalajara ignora que, descendiente el Sr. Palomar de padres pobres, supo sin embargo, formarse una cuantiosa fortuna, que no fué arrebatada á los indigentes, sino adquirida con gran-

de laboriosidad y mediante difíciles y exactísimos cálculos que supo como nadie practicar, ya formando la compañía que criara las conocidísimas fábricas de hilados de Atemajac, etc., ya organizando la del telégrafo, y ya haciendo crecidas y oportunas compras de algodón, ú otros negocios mercantiles.

Pero interminables nos haríamos si intentáramos hablar cuanto se puede sobre los útiles trabajos del Sr. Palomar; y bástenos, por lo mismo, al dar con pesar profundo la noticia de su fallecimiento, hacer constar para que lo sepan las personas que no conocieron á aquel, que jamás desoyó la plegaria del pobre, que era el sosten de mil familias desvalidas, y que, excelente católico, respetó y auxilió siempre á la Iglesia, especialmente en los tiempos calamitosos porque esta ha atravesado, y que él deploraba con toda su alma.

Murió, como habia vivido, con la tranquilidad de los justos, y sufriendo con cristiana resignacion los dolores de la penosísima enfermedad que Dios se sirvió mandarle.

La Iglesia está de duelo por la muerte de uno de sus mejores hijos, y lo está tambien la sociedad de Guadalajara, que por largos años conservará la memoria del Sr. D. José Palomar. ¡Dios lo haya recibido, como lo esperamos, en su seno!

---

## EL SR. D. JOSE PALOMAR.

---

*(Del Juan Panadero.)*

Permítanme vdes. mis queridos amigos, que por hoy abandone mi estilo de chanza y sofoque por un momento mi natural instinto de hablar de politica, para depositar sobre la tumba de uno de nuestros mejores compatriotas, una lágrima de sentimiento, débil tributo rendido á la virtud; pero

que es la expresion de los que respetamos, aun mas allá del sepulcro, al que siempre llevó en su pecho un corazon generoso, aquel á quien prestó vida una alma superior y sublime.

El domingo último, antes de que el sol nos alumbrara, el Sr. Palomar se refugió en el seno del Creador, dejando en esta vida huellas muy marcadas de los bienes que hizo y de la caridad que constantemente practicó.

Su muerte causó una profunda sensacion en esta capital; y por eso, momentos despues de que acaeció, todos lamentaban tan grande pérdida, y no parecia sino que los vecinos de Guadalajara pertenecian á una sola familia, sumida en el dolor por la desaparicion del mejor de los miembros de ella. Los trajes de luto, que en otras ocasiones no significan mas que el cumplimiento de la ley de la costumbre, esta vez se usaron espontáneamente para manifestar en lo exterior lo que el corazon sentia.

Al dia siguiente se verificaron los funerales, en los que no solo se vió el duelo de la clase rica, sino el de todas las clases de la sociedad; porque el Sr. Palomar, á pesar de haberse colocado en una muy alta posicion, pertenecia tanto al trabajador como al desvalido. En Catedral se celebraron sus exéquias, y allí juntamente con el cántico acompasado y lúgubre que la religion eleva á Dios en prez por el que fué, se oía la melancólica oracion de mas de mil familias, que dando salida á sus sentimientos de gratitud, consagraban su espíritu al ser que hacia poco les proporcionaba elementos de vivir. Si es cierto que despues de la muerte, los espíritus, libres ya del cuerpo que los oprimia, pueden ver las lágrimas que por ellos se derraman, el del Sr. D. José Palomar debe estar satisfecho, por haber aleanzado el mejor premio á que aspiraba en este mundo; puesto que si se le ha sentido, no es por esos méritos que se obtienen en la política, sino por una cadena de beneficios con que ciñó á esta sociedad

que ha sabido recompensarle con una sincera lágrima y un pesar profundo.

Aunque su biografía puede reducirse á pocas páginas, me siento muy pequeño para hacerla, porque siempre se necesita talento para presentar con toda claridad un tipo de virtudes, que deben imitar los hombres de todas las generaciones. Sin embargo, como el Sr. Palomar es un ejemplo palpitante de la elevación á que conduce el trabajo y la virtud, daré unos ligeros rasgos de su historia, que sirvan de lección y estímulo á los que como él, despreciando lo falaz de la vida, esperan el premio de Dios y el juicio de los hombres justos para después de su muerte.

El Sr. Palomar nació con pocos bienes de fortuna, pero con un grande amor al trabajo y á la virtud. Después de adquirir una instrucción suficiente, para no ser un hombre vulgar, se dedicó al comercio, en el que hizo grandes progresos, debidos á su actividad é inteligencia. La exactitud de sus cálculos, su laboriosidad y probidad llevadas hasta la exageración, presto le grangearon una protección decidida de parte de los que habían sido sus patrones. Pocos años después, ya era socio de grandes capitalistas, que obtuvieron excelentes ganancias con la tan inteligente dirección de sus negocios; pero como su espíritu emprendedor necesitaba un campo más vasto, para prestar á la sociedad en que vivía mayor movimiento, se estableció por sí solo y no pasó mucho tiempo sin que en unión del Sr. Olasagarre acometiera la más arriesgada de las empresas, en la que se emplearon millares de brazos, y se puso á una gran altura nuestra industria fabril y manufacturera. Hablo del establecimiento de las fábricas de hilados y tejidos de Atemajac y de la de papel del Batán.

Su buen carácter, su desprendimiento y su afán por hacer caridades, hicieron que en todas partes se distinguiera, que todos le consideraran y respetaran. Fué diputado, rigió los destinos de Jalisco, y siempre sus actos llevaron el sello de

un acertado juicio, de una imparcialidad poco comun, y de un respeto profundo á la justicia: no participó jamás de las exageraciones del partidario, ni de las negras intrigas de la politica; habia en su espíritu mucho de caballeresco; animaba á sus ideas el fin de derramar el bien donde quiera que podia; por eso se explica perfectamente que siendo un buen calculista, hubiera emprendido en la fabricacion de casas, que entre nosotros no representan el capital que se invierte en ellas; pero lo hacia con el objeto de proporcionar trabajo á los que lo necesitaban, y que se habrian sonrojado, si en vez de ocupacion, se les hubieran hecho dádivas. En resumidas cuentas, era delicado aun para hacer el bien.

Calificado por algunos como perteneciente al partido conservador, dió muestras de ser un liberal práctico, de amar el progreso mas que muchos de los que blasonan proclamarlo, y de ser un ciudadano útil á su patria. Ahí está la línea telegráfica de Jalisco, testimonio irrecusable de su empeño por engrandecer á su Estado con positivas mejoras materiales, que le hicieran marchar de acuerdo con su fama y con los adelantos de la civilizacion. Hizo por su propia cuenta y tomó parte en otras mejoras, cuya actividad hacen que la gratitud pública las bautice con su nombre. Por eso no vacilo en asegurar que el capital del Sr. Palomar, en vez de estar amortizado enmoheciéndose encerrado en grandes cajas, servia de sávia para la vida de nuestra pobre sociedad, en la que son tan señalados los hombres que desprendiéndose de la apatía, mal general en la época en que vivimos, cumplen sus deberes mas bien que como hombres, como héroes, porque se sobreponen á las preocupaciones sociales y desprecian mezquinos intereses, para tender una mano bienhechora á sus conciudadanos.

La muerte del Sr. Palomar van á resentirla particularmente las familias menesterosas, la clase obrera y muchos otros que buscaban en él consejo y proteccion. En cambio, él, desde el cielo, si le pesa haberse ido de entre nosotros, es por-



que desde allá está viendo el llanto de sus protegidos, y el gran vacío que ha dejado en su familia y en la sociedad de que fué miembro; pero indudablemente, está mejor al lado de las almas justas, acariciado por los ángeles y recibiendo el incienso de nuestros recuerdos.

Las personas como el Sr. Palomar, despues que mueren, empiezan á vivir en los corazones; por eso al despedirnos de él en su tumba, lo hacemos solo de su cadáver, pues su espíritu seguirá agitándose sobre nosotros, alentándonos á soportar la vida amarga, y rogando por los pobres. Si el hombre ha pagado el tributo debido á la naturaleza, sus acciones quedarán vivas en todos aquellos que sepan apreciar el verdadero mérito.

---

## NECROLOGIA.

---

(*Del Club Jalisciense.*)

*Integer vitæ scelerisque purus.*

(HORACIO.)

En la madrugada del domingo falleció, despues de una penosísima enfermedad, el Sr. D. José Palomar, una de las personas mas notables de la sociedad jalisciense. La noticia de su fallecimiento se exparcíó por la ciudad con la velocidad del rayo, difundiendo por todas partes la tristeza y la consternacion que siempre se produce á la llegada de un acontecimiento infausto y doloroso.

Al dia siguiente, señalado para la celebracion de sus exequias y para el acto de la traslacion del cadáver al cementerio, Guadalajara dió una manifestacion elocuente de como sabe apreciar las virtudes de sus hijos, rindiendo el mas espontáneo homenaje de admiracion y de respeto al verdadero mérito, al mérito que conquista en donde quiera la honradez sin tacha

la probidad nunca desmentida, la caridad constantemente ejercitada y el civismo mas puro y desinteresado. El comercio se cerró, las oficinas públicas suspendieron sus labores ordinarias, y un innumerable séquito en el que se contaban confundidas, personas pertenecientes á todas las opiniones, individuos de todas las clases sociales, siguió triste y cabizbajo el cortejo fúnebre hasta la morada de los que fueron.

Allí varios amigos y admiradores del difunto tomaron la palabra, lamentando en sentidas frases un tan funesto suceso para sus amigos, para su familia y para la poblacion en general, especialmente para la clase menesterosa, á quien con tanta munificencia socorria el Sr. Palomar.

Damos publicidad á estas piezas oratorias, pues el Club Jalisciense, órgano de la asociacion del mismo nombre, que representa los verdaderos y legítimos intereses de la sociedad, desea, hoy que la muerte nos ha privado de uno de nuestros mas preclaros conciudadanos, hacer pública manifestacion de su pesar y de su pena, por la irreparable pérdida que Jalisco acaba de experimentar

Era el Sr. Palomar de aquellos hombres raros, por cierto, en nuestro siglo positivista y descreido, que aun apesar de la constante atencion que le imponia su vida laboriosa y ocupada, nunca, ni un solo instante de ella, dejó de hacer el mayor bien posible á sus semejantes.

Bueno, compasivo, generoso, entusiasta por el bien de la humanidad, y poseedor de los elevados y magnánimos sentimientos que exige la práctica de tan egregias virtudes, dejó impresas en multitud de desamparados, que recordarán su memoria con filial ternura, huellas indelebles de su generoso desprendimiento.

El Sr. Palomar, segun hemos oido decir, nació sin bienes de fortuna. La desahogada posicion que llegó á alcanzar fué el fruto de un trabajo asiduo y honradísimo; y esos caudales que vinieron á ser como el manantial á donde acudian todos los huérfanos, todos los necesitados de esta capital para reme-

diar su miseria, no nacieron de oscuras intrigas, ni en su formacion intervinieron tortuosos y encubiertos manejos; á nadie costaron un contratiempo ni obligaron á que se derramase al adquirirlos una sola lágrima. La creciente prosperidad que tuvo el Sr. Palomar en sus negocios, nunca le endureció su corazon para no compadecer ni remediar los males de la clase menesterosa.

No solamente el Sr. Palomar ha dejado muestras de su alto mérito en la constante manifestacion de sus filantrópicos sentimientos. Si era un hombre caritativo y munificente, era á la vez un buen ciudadano animado de las mas elevadas ideas de progreso en favor de su patria, y en particular de su Estado.

La precipitacion con que escribimos estas lineas no nos ha permitido adquirir los datos biográficos de la persona cuya muerte lamentamos, precisos para dar en nuestro artículo necrológico una idea de los bellos rasgos de que está llena su interesante vida.

Hemos sabido, sin embargo, que representó á su Estado en el Congreso de la Union por los años de 1850 y 51, que desempeñó el primer puesto del gobierno en 53, en cuyo elevado encargo se mantuvo siempre muy por encima de las exigencias apasionadas de la política y de los implacables odios de los partidos.

Consejero en varias administraciones, se distinguió por su carácter, propenso de continuo á la tolerancia, y por su juicio siempre recto y acertado.

Pero en lo que el Sr. Palomar no ha tenido competidor en Jalisco, es en su afan, en su entusiasmo, á la vez que en su constancia y asiduidad por promover y realizar todo género de mejoras materiales.

El fué el principal promovedor para que se implantase en Jalisco la industria manufacturera de tejidos de algodón; no contento con ver realizados sus deseos en este sentido, trató de plantear una fábrica de papel, la que se fundó debido á

su empeñosa constancia; y mas tarde, á pesar de las destructoras turbulencias que han agitado á nuestra patria en pasados años, su géniu reparador y reformista no descansaba en fraguar nuevos proyectos que colocasen á Jalisco en un grado superior de civilizacion y de cultura. El telégrafo eléctrico se estableció debido principalmente á la intervencion del Sr. Palomar, á su particular empeño por realizar esta mejora, y á su decidido celo, por hacerla desarrollarse y prosperar.

Si de las virtudes públicas pasamos á las privadas, reconocimos en el Sr. Palomar el modelo mas acabado, del buen esposo, del cariñoso padre, del excelente y sincero amigo, y del cumplido caballero.

En torno de sus venerados restos no ha resonado la obligada alabanza que se inspira en el interes de partido, y que se condensa en pomposas frases arrancadas acaso á impulso de pasiones innobles; sus amigos, que lo eran todos los que tienen corazon para admirar la justicia y la virtud, han depositado solamente sobre sus cenizas una lágrima salida de lo mas recóndito de su pecho, como tributo verdadero á su reelevante mérito.

Nosotros veneraremos siempre la memoria del hombre que no se separó nunca del camino que le señalaron sus deberes, que no transigió con la costumbre para que esta prevaleciera sobre la razon, que no tuvo jamás otro interés que no fuese el de la verdad y de la justicia, y que habiendo participado de todas las prosperidades del siglo, no se contaminó con ninguna de sus corrupciones: veneraremos la memoria del hombre que supo profesar los principios de una virtud antigua y nueva á la vez, conciliando la cortesania y finura de nuestro tiempo, con la ruda buena fé de nuestros padres; del hombre en quien la fortuna, al manifestársele tan propicia, no hizo mas que imprimir crédito al verdadero mérito; del hombre que supo santificar el honor y la probidad, con las reglas y los principios del cristianismo; del hombre, en fin, que fué apreciado generalmente por su probidad, res-

pelado por su justicia, amado por su beneficencia y algunas veces temido, como dice un ilustre orador francés, porque tambien era sincero é irreprochable.

\* Los antiguos egipcios habian establecido un tribunal para juzgar á los difuntos. La ley concedia accion popular para acusarlos, y en aquella ocasion solemne se les hacia cargo de las culpas y delitos que cometieron durante su vida. «Si se probaba, dice *Diodoro*, que habia vivido mal, le condenaban los jueces, y quedaba privado, en consecuencia, de la sepultura;» el fallo favorable era señal de un regocijo general para los parientes que se despojaban luego de las insignias fúnebres para hacer el elogio de las virtudes del difunto.

Nosotros, recordando esa antigua costumbre, hemos procurado hacer aunque á grandes rasgos, el elogio de las virtudes del Sr. Palomar, pudiendo grabar sobre su féretro las palabras que los mismos antiguos egipcios, segun *Diodoro*, inscribian sobre los túmulos de sus hijos ilustres. *Integer vitae scelerisque purus.*

---

## IRREPARABLE PERDIDA.

---

[*Del Judío Errante.*]

El Sr. D. José Palomar, el primero y mas acreditado comerciante jalisciense, ha dejado el campo de la vida, en la madrugada del 16 del actual.

Toda la prensa le ha consagrado sentidísimos artículos, y no serémos nosotros los que dejemos de lamentar pérdida tan sensible como realmente irreparable. Honrado y lleno de generosísimos sentimientos, su existencia la consagró á procurar el bien y el engrandecimiento del Estado. Industrial eminente, dió un nuevo impulso á nuestra industria. La obra del telégrafo es un monumento á su memoria. El co-

mercio nacional en el Estado sufre una pérdida de que quizás todavía no se dá verdadera cuenta. Porque el Sr. Palomar era el único que en el comercio extranjero podia decirse representante de nuestros intereses, por su gran crédito en Estados Unidos y Europa. De hoy mas nuestros nacionales, sentimos decirlo, no serán sino verdaderos servidores de los comerciantes extranjeros, sobre todo de los alemanes, que los explotarán á su gusto. Habrá alguna excepcion, entre los comerciantes españoles; pero de todas maneras, nuestro comercio sufre un golpe de muerte, con la pérdida del Sr. Palomar. ¿Qué mas podremos decir? Nada, sino que el Sr. Palomar ha muerto con el mas grande fervor cristiano, y ha sido sentido universalmente.

---

## NECROLOGIA.

---

*(Del Continental, de México.)*

Sabemos que por telégrama recibido el 16 del presente de Guadalajara, se ha comunicado á esta capital el fallecimiento acaecido en ese dia del Sr. D. José Palomar. Comerciante de honradez proverbial, del mejor crédito nacional, y cuyo buen capital lo adquirió con asiduo trabajo y acertado cálculo, sin el agio, el contrabando ni la usura, en cincuenta años que estuvo dedicado al comercio y fomento de la industria manufacturera de hilados y tejidos de algodón, como á la fabricacion de papel.

Hombre de sanas y firmes convicciones católicas, y con ideas de la mas recta justicia como de legítima piedad y caridad cristianas, quiso en Julio de este año solemnizar con una pública funcion religiosa, en accion de gracias á la Providencia Divina, el medio siglo que cumplió de comer-

ciante, repartiendo munificentes limosnas de consideracion en ese día, y reuniendo en su mesa en familia á mas de cuarenta personas, entre sus hijos, nietos y parientes, para despedirse de ellos por presentir su próxima muerte. Por desgracia la enfermedad en la vejiga de que padecía, recientemente se le exacerbó en Octubre último, é iniructuosos fueron los recursos del arte de curar; y despues de congresos de médicos en aquella ciudad y esta capital, bajo la presidencia del afamado Sr. Dr. Clement, que fué expresamente desde aquí á asistirlo, no se consiguió el remedio, aun sufriendo dolorosa operación.

Su muerte es una pérdida irreparable para su virtuosa viuda é hijos: una falta en el comercio nacional de buena fé; una calamidad para los pobres de Guadalajara, y un hueco difícil de llenar en el número de los hombres honrados de Jalisco.

Dios Ntro. Señor habrá dado el descanso eterno á el alma de un hombre que supo dar lleno á sus deberes de buen católico, amoroso hijo, excelente esposo, inmejorable padre, amartelado hermano, fiel amigo y modelo de ciudadano mexicano como pacífico, entendido y útil.

Reciban nuestro mas sentido pésame, en las anteriores líneas, que hemos escrito rápidamente, bajo una dolorosa é inesperada impresion, la estimable familia del Sr. Palomar y la ciudad de Guadalajara.

Poesías sobre la muerte del Sr. Palomar:

A LA RESPETABLE

Y QUERIDA MEMORIA DEL SEÑOR DON JOSE PALOMAR.

(Escrita para su corona fúnebre.)

¿Con que no ha respetado tu guadaña,  
 Ni á la misma virtud, oh muerte impía?  
 ¿Ni él que para hacer bien solo vivía,  
 De tus golpes fatales se salvó?  
 ¿Cómo, dime, pudiste, inexorable,  
 Apagar tan preciosa y santa vida;  
 ¿Cómo, dime, tu mano tan temida,  
 Un corazon tan noble sofocó?

¿No te duele mirar bañado en llanto,  
 Al huérfano infeliz que él amparaba?  
 ¿Con mano liberal ¡ay! derramaba,  
 A su paso la hermosa caridad!  
 Siempre la paz mirábase en su frente,  
 Siempre en sus labios la sonrisa pura,  
 Siempre palabras llenas de ternura,  
 Y en sus miradas siempre la bondad.



¿Quién sus desgracias le contó llorando  
 Sin recibir benéfico consuelo?  
 ¿Qué desgraciado, en su nefando duelo,  
 Abrigo entre sus brazos no encontró?  
 ¿A quién le faltó pan, que en el instante  
 Su mano liberal no socorriera?  
 ¿A quién rairó sufrir sin que le diera  
 El consuelo que triste le pidió?

---

¿Y no le respetaste, muerte ingrata,  
 Ni por ser tan benéfico y querido?  
 Toda una sociedad tu mano ha herido,  
 La fuente de su bien al agotar.  
 E hirió mi corazón..... que á su recuerdo  
 ¡Ay! de tristeza y de dolor palpita;  
 Llorar..... llorar el alma necesita.....  
 Quiero con llanto su ataúd regar!

---

¿Quién puede no llorar al leal amigo,  
 Tan afable tiernísimo y sincero,  
 Al digno y al cumplido caballero,  
 Que honra y provecho á nuestra patria dió?  
 ¿Quién puede no llorar al que á esa patria  
 Por la vía del *Progreso* llevó ufano,  
 Al noble protector del artesano  
 Que el trabajo y las artes impulsó?

---

Él, semejante al árbol, cuya sombra,  
 Al viajero causado protegía,  
 En la tierra sus frutos esparcía,  
 Y al cielo dió el aroma de su flor.

¿Quién puede no llorar cuando á otro mundo  
 Su vuelo para siempre ha remontado?  
 En cada corazon aquí ha dejado  
 Eterno altar de gratitud y amor.

---

¿Dó están, me digo, meditando triste,  
 Aquellos ojos de mirada ardiente,  
 Dó aquella noble y elevada frente  
 En dónde aquella mano liberal?

Aquella mano que estrechó la mia,  
 Tantas y tantas veces bondadosa;  
 Búscalo en vano mi mirada ansiosa,  
 Solo encuentro una tumba por mi mal.

---

Murió sin exhalar ninguna queja,  
 Mártir, su enfermedad sufrió eslorzado,  
 Esperando á la muerte resignado  
 Con la paz que dá al justo la virtud.

En medio de la noche silenciosa  
 Lo llevaron los ángeles del mundo;  
 A sus hijos sonrió ya moribundo,  
 Con inefable amor y gratitud.

---

Y fijando sus ojos con ternura  
 En la imágen de un Dios crucificado,  
 En su pecho teniéndolo apoyado,  
 ¡Ay! en un beso su alma le entregó.

Una dulce sonrisa y un suspiro,  
 Fué el tierno adios, que le dejó á la vida,  
 Y si lloró su eterna despedida,  
 Su llanto fué nomas por los que amó!

Asi como su vida, fué su muerte,  
 Una continúa aspiracion al cielo;  
 Pasó por este mundo, y su consuelo  
 Fué amar á Dios y practicar el bien.

La Religion en su alma fervorosa  
 De la virtud al soplo florecía,  
 Sin vanidad, la caridad hacia,  
 Y su esperanza en Dios crecia tambien.

Al escucharse el eco de su muerte,  
 Toda la sociedad lanzó un gemido;  
 Y su yerto cadáver tan querido,  
 La multitud llorando contempló.

Hoy.... reposa en su tumba... ¡mas no ha muerto!  
 Que el nombre de los buenos nunca muere;  
 La muerte solo á la materia hiere,  
 Su alma á los brazos de su Dios voló.

¡Oh, dime, no es verdad, alma querida,  
 Que moras con los justos en el cielo?  
 No es verdad que contemplas nuestro duelo  
 Y velas por tus hijos, con amor?

¿No es cierto, di, que gozas cuando miras,  
 Cual brota á tu recuerdo nuestro llanto,  
 Cuando llevamos, con cariño santo,  
 A tu sepulcro una fragante flor?

¡Oh! tu lo sabes bien, que tu memoria  
 No morirá en el mundo que has dejado,  
 Do cada corazon tiene grabado,  
 Tu nombre, tu recuerdo, y tu virtud.

No necesitas mármoles ni oro  
Para que viva tu recuerdo bello;  
Que siempre brillará con el destello  
De la luz de la santa gratitud.

---

Las flores que en tu losa se coloquen,  
Serán nacidas del amor del alma;  
Oh, sí, yo iré con dolorosa calma  
Con mi llanto tus restos á regar!  
Tu lo sabes muy bien; y desde el cielo  
Has visto cuanto el corazón te llora,  
Y con cuánto placer, hora por hora,  
Me gozo tu recuerdo en evocar.

---

Si oyes, pues, mi plegaria, cual lo espero,  
Que es la oración de una alma agradecida,  
Tú que gozando estás en mejor vida,  
La dicha sin igual de ver á Dios.  
Tú cuya frente recibió gloriosa  
Del mártir y del justo la corona,  
Escucha mis gemidos, y perdona  
Si ahora turbo tu gloria con mi voz.

---

Pide á ese Dios clemente, á cuya planta,  
Ya te puedes postrar, afortunado,  
¡Ay! por tanto infeliz y desgraciado,  
Que un padre generoso en tí perdió.  
Pide por las familias que tu mano,  
Con caridad ardiente protejía,  
Por tus hijas que lloran cada día  
El tesoro que el cielo les quitó.

Pídele que tus hijos, resignados,  
 Le ofrezcan fieles el dolor de su alma;  
 Que te sepan llorar, en dulce calma,  
 Sin faltar á la fé, ni á la virtud.

Pídele que en el mundo los dirija  
 Por la senda que tú les has trazado;  
 Y tu nombre tan digno y respetado  
 Sepan honrar con santa gratitud.

Ruega por los amigos que te lloran  
 Con religiosa fé y amargo duelo;  
 Por tantos que te lloran sin consuelo,  
 Como te lloro yo,—¡ruega por mí!

Oh si ruega por mí, que agradecida  
 A tu noble amistad tan bondadosa,  
 Hoy alzo esta plegaria cariñosa,  
 Pidiendo que al Señor llegue por tí.

Y recibe esta flor que, en tu corona,  
 Hoy entreteje trémula mi mano,  
 Flor inmortal de afecto sobrehumano,  
 Que es del cariño inmarcitable flor.

Ella dará su aroma à tu sepulcro,  
 A la pálida luz del sol poniente,  
 E iré á regarla con mi llanto ardiente,  
 Para que sea la ofrenda del dolor!

Guadalajara, Diciembre de 1873.

ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS.

EN LA SENTIDA MUERTE  
DEL SEÑOR DON JOSE PALOMAR.

Rindió á la muerte su fatal tributo  
El justo amado, y la ciudad inmensa,  
Silenciosa y suspensa,  
Quedó envuelta en dolor, y llanto y luto.  
Los huérfanos *su padre* le llamaban,  
Las viudas *protector, y providencia*  
Todo ser sin abrigo:  
El foco era comun, donde tomaban  
El calor bienhechor de su existencia,  
El huérfano, la viuda y el mendigo.  
Siguió la muchedumbre, entristecida,  
Hasta la tumba misma sus despojos,  
Y con llanto en los ojos,  
Dióle allí su postrera despedida!  
Que duerma en paz el justo,  
Y mire para aumento de su gloria,  
Desde el empíreo augusto,  
Cuánto es cara en la tierra su memoria.  
No siempre para el hombre todo acaba  
Cuando en la oscura fosa se derrumba;  
Pues de aquel que hace bien, sobre la tumba,  
*Amor y gratitud* el pueblo graba!

Guadalajara, Diciembre de 1873.

JOSÉ LÓPEZ-PORTILLO.

## CONCLUSION.

Reasumamos. Nada hay peor que el escándalo, y ¡ay de aquellos por quienes vinieren los escándalos á la tierra! Pero, muy al contrario, nada hay mejor que el buen ejemplo, y ¡dichosos aquellos que solo han sabido llenar de buenos ejemplos su vida! Pero hay algo peor todavía que el escándalo, y son las perversas obras que produce. Y hay algo mejor todavía que el buen ejemplo, y son las buenas obras, los actos heroicos de virtud que causa. Es la semilla del reino de Dios, depositada en buena tierra, que la hace en ópimos frutos ser maravillosamente fecunda!

Este es el punto objetivo y primero, bajo el cual todo hombre religioso y pensador debe mirar la vida y la muerte del Sr. Palomar, vida y muerte destinadas á fecundizar entre nosotros el porvenir, en todos sentidos, en el religioso y el moral, en el social como en el político!

Hase visto hoy que algo vale vivir con rectitud de espíritu y limpieza de corazón; que algo vale el que lejos de alzarse contra la religión y la moral, se practiquen, inculquen y protejan incesantemente, y que algo significa consagrarse todo entero á la sociedad, y no dejarse arrastrar por ciegas é injustas pasiones políticas. La inmortalidad comienza en esta vida; y podría decirse que los que así viven y mueren, ostentan en sus sienes dos coronas —la corona de la tierra y la corona del cielo!

Los escritores, los oradores y los poetas, todos han expresado en términos enérgicos y sentidos el profundo dolor que ha causado la muerte del Sr. Palomar. Han llenado su misión; porque es un deber de todos aquellos á quienes cupo en suerte llevar una pluma en las manos, entonar alabanza á la virtud, y consagrarla á los que, como el Sr. Palomar, solo han sabido emplear sus afanes y desvelos en la mejora moral y material de aquellos entre quienes vivieron. Pasará el tiempo, el tiempo que borra en nosotros tantos pesares, que hace olvidar tristísimos desengaños, que llenan de luto la vida; y todavía no se extinguirá, todavía durará el sollozo continuo y amarguísimo de tantos como han llorado su muerte. El, mejor que nadie, puede apropiarse las hermosas y poéticas palabras, que nos han servido de epígrafe.—Vivió, y marchó por la senda que la fortuna le habia señalado; y si sus despojos mortales, entre sollozos y lágrimas, han ido á la tierra, su grande alma, *imago magna*,



ha volado «á aquella ciudad inmortal iluminada con la claridad de Dios, y que con rasgos sublimes nos describiera el águila de Patmos.»—VIXI, ET, QUÆ DEDERAT CURSUM FORTUNA, PEREGI:—ET NUNC MAGNA MEI SUB TERRAS IBIT IMAGO.

Guadalajara, Diciembre de 1873.

RAFAEL ARROYO DE ANDA.

---